

# Inter-Acciones.

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Volumen 02 | Número 03 | Enero - Junio 2024 | E-ISSN: 2992-8265

CIENTÍFICO

ARTÍCULO

Evaluación de la agresividad en estudiantes universitarios: Un análisis de correlaciones y diferencias de género.

Assessment of aggression in college students: An analysis of correlates and gender differences.

César Antonio Tapia Varela; José Raúl Tapia Varela; Yuri Esmeralda Tapia Varela y Erika Jazmín Bañuelos Ramírez



Recibido | Received  
Enero | January  
10<sup>th</sup> 2024

Aceptado | Accepted  
Marzo | March  
01<sup>st</sup> 2024

Publicado | Publish  
Marzo | March  
11<sup>th</sup> 2024

### Evaluación de la agresividad en estudiantes universitarios: Un análisis de correlaciones y diferencias de género.

### Assessment of aggression in college students: An analysis of correlates and gender differences.

César Antonio Tapia Varela <sup>1</sup>	<sup>1</sup> Autor de Correspondencia. Doctor en Ciencias Naturales y Biopsicosociales. Psicólogo adscrito al área psicopedagógica de la Unidad Académica de Educación y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit, México. Correo electrónico: <a href="mailto:cesartapia952@gmail.com">cesartapia952@gmail.com</a> <a href="https://orcid.org/0000-0002-9766-7842">https://orcid.org/0000-0002-9766-7842</a>
José Raúl Tapia Varela	Doctor en Ciencias Naturales y Biopsicosociales. Docente-Investigador de tiempo completo adscrito a la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Universidad Autónoma de Nayarit, México. Correo electrónico: <a href="mailto:r.tapia@uan.edu.mx">r.tapia@uan.edu.mx</a> <a href="https://orcid.org/0000-0003-1561-1595">https://orcid.org/0000-0003-1561-1595</a>
Yuri Esmeralda Tapia Varela	Maestra en Tecnología Educativa. Personal administrativo de la Universidad Autónoma de Nayarit, México. Correo electrónico: <a href="mailto:yuritapia80@hotmail.com">yuritapia80@hotmail.com</a> <a href="https://orcid.org/0009-0008-4606-6984">https://orcid.org/0009-0008-4606-6984</a>
Erika Jazmín Bañuelos Ramírez	Licenciada en Filosofía. Docente del Programa Académico de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Nayarit, México. Correo electrónico: <a href="mailto:jazmin.ramirez@uan.edu.mx">jazmin.ramirez@uan.edu.mx</a> <a href="https://orcid.org/0009-0004-2141-2802">https://orcid.org/0009-0004-2141-2802</a>

## RESUMEN | ABSTRACT

Este estudio examinó a 735 estudiantes de la Unidad Académica de Educación y Humanidades de la Universidad Autónoma del Nayarit (UAN), de los cuales el 80% eran mujeres y el 20% hombres, con una edad promedio de 22 años. Se les administró el Inventario de Hostilidad de Buss Durkee (BDHI) y se realizó un análisis de T-student-Welch con el objetivo de comparar las puntuaciones en las subescalas del BDHI por género. Los resultados revelaron diferencias significativas en la expresión de la agresión entre hombres y mujeres. Los hombres mostraron una tendencia más marcada hacia la agresión física, mientras que las mujeres se inclinaron más hacia la agresión verbal. Sin embargo, las correlaciones de Spearman mostraron que todas las subescalas del BDHI estaban interrelacionadas tanto en hombres como

This study examined 735 students from the Academic Unit of Education and Humanities of the Autonomous University of Nayarit (U.A.N), of which 80% were women and 20% men, with an average age of 22 years. They were administered "the Buss Durkee Hostility Inventory" (BDHI) and a T-student-Welch analysis was performed to compare scores in BDHI subscales by gender. The results revealed significant differences in the expression of aggression between men and women. Men showed a more marked tendency towards physical aggression, while women leaned more towards verbal aggression. However, Spearman correlations showed that all BDHI subscales were interrelated in both men and women, suggesting that different forms of aggression are related.

en mujeres, lo que sugiere que las diferentes formas de agresión están relacionadas. Estos hallazgos desafían la idea de que la agresión es inherentemente ligada a un género específico y destacan la importancia de abordar este problema desde una perspectiva inclusiva y equitativa, reconociendo que tanto hombres como mujeres pueden estar involucrados en conductas agresivas de diferentes maneras.

These findings challenge the idea that aggression is inherently linked to a specific gender and highlight the importance of addressing this problem from an inclusive and equitable perspective, recognizing that both men and women may be involved in aggressive behaviors in different ways.

## PALABRAS CLAVE | KEYWORDS

Agresión física; Agresión verbal; Agresión relacional; Diferencias de género.

Physical aggression; Verbal aggression; Relational aggression; Gender differences.

## INTRODUCCIÓN

La violencia, arraigada y persistente en la sociedad, es una preocupación que se ha desbordado, extendiéndose de manera descontrolada por diversos ámbitos, inclusive aquellos que se suponen serían refugios de paz y aprendizaje: las escuelas. Este problema trasciende todos los niveles educativos, abarcando incluso la educación superior, involucrando a una diversidad de actores y actoras; desde profesores/as y estudiantes/as hasta personal, administrativo/a y de apoyo. Así, la violencia, normalizada, en el entorno educativo ya no sorprende en nuestra vida diaria (Cervera et al., 2021).

La violencia de género y la violencia en las escuelas son amenazas graves para la salud pública a nivel mundial. La violencia de género, perpetrada principalmente por hombres contra mujeres, niños y otros hombres, es un fenómeno estructural, social y político que viola los derechos humanos y afecta principalmente a las mujeres, rompiendo su derecho a la vida, la dignidad y la igualdad (Velasco et al., 2015; Jaramillo & Canaval, 2020; Lorente, 2020). La Organización Mundial de la Salud (OMS) la ha catalogado como una pandemia global, con cifras alarmantes que muestran altos porcentajes de mujeres que han sido víctimas de violencia física o sexual (OMS, 2021; Barredo, 2017). En México, las desigualdades de género perpetúan la violencia, reflejada en prácticas sexistas que reproducen estereotipos de género y relaciones desiguales de poder (Vázquez et al., 2021). Es crucial abordar estas problemáticas en instituciones académicas para desafiar las ideologías que promueven la superioridad masculina y perpetúan la violencia de género.

Por otro lado, la violencia en las instituciones educativas engloba comportamientos agresivos en contextos educativos y es un problema frecuente con serias implicaciones personales y sociales (López & Rubio, 2020). Esta forma de violencia incluye todas las formas de violencia contra la mujer basadas en su sexo, que trascienden los ámbitos

familiares, domésticos y afectivos, siendo considerada una violación de los derechos humanos. Además, se cataloga como un problema de salud grave tanto desde el punto de vista físico como psicológico, que ha alcanzado proporciones epidémicas y afecta al 30% de las mujeres en todo el mundo.

Esto requiere un enfoque multidisciplinario y medidas preventivas, ya que la agresión entre estudiantes es frecuente y a menudo pasa desapercibida, lo que puede llevar al abandono escolar (Carrillo, 2015; Conde & Delgado, 2020). El *bullying*, también conocido como acoso escolar, abarca una amplia gama de comportamientos agresivos que ocurren en entornos educativos, incluyendo agresiones físicas, verbales y sociales. Estas conductas pueden variar según el género y se caracterizan por persecuciones repetidas, tanto físicas como emocionales, dirigidas hacia estudiantes vulnerables. Además, se distinguen por su intencionalidad, persistencia y la existencia de un desequilibrio de poder en la dinámica (Cuello & Oros, 2013; Cañas, 2017).

A pesar de la extensa investigación sobre la violencia escolar en los últimos años, es importante señalar que la mayoría de los estudios se han centrado en la educación secundaria, lo que ha resultado en una carencia de investigaciones a nivel de educación universitaria (Zamudio et al., 2017). El aumento de la violencia en los centros educativos se ha convertido en una preocupación global debido a sus efectos negativos en la educación, las relaciones sociales y el bienestar emocional de las y los estudiantes (Chacón et al., 2015). En México, se ha identificado un aumento de la violencia como una prioridad nacional, y las investigaciones han confirmado que los hombres enfrentan una exposición mayor a la violencia (Gallegos et al., 2016).

La investigación reciente sobre la violencia en las escuelas se ha centrado en diversas formas de agresión, como la física, verbal y relacional. Esta agresión entre estudiantes, en todos los niveles educativos, se considera un problema preocupante (Velásquez et al., 2014). El aumento de la violencia escolar es motivo de preocupación, ya que está relacionado con un bajo rendimiento académico, lo que ha impulsado la investigación y mejora de la convivencia escolar (Molero et al., 2014 y Molero et al., 2016). La violencia en las escuelas, que solía ser normalizada o ignorada, ahora se considera un problema global debido a su impacto en el entorno escolar. Según un estudio reciente de Sánchez et al. (2018), aproximadamente una de cada cinco personas estudiantes ha sufrido violencia, y tres de cada cuatro han atestiguado actos violentos en las escuelas.

En general, se ha creído que las mujeres son menos agresivas que los hombres debido a que se ha centrado la investigación en la agresión directa, más prevalente en los hombres. Sin embargo, en el contexto escolar, también es frecuente encontrar la agresión relacional, que busca dañar la pertenencia a un grupo a través de exclusiones o difamación. Algunos expertos y expertas sugieren que este tipo de agresión, más sutil y relacional, tiende a ser más común entre las mujeres (Cuello & Oros, 2013). Por otro lado, se ha observado que los hombres tienden a utilizar más la agresión directa que las mujeres, aunque los estudios acerca de diferencias de género no han llegado a conclusiones definitivas sobre la agresión indirecta. En una revisión realizada por Card

y colaboradores en 2008, que incluyó un metaanálisis de 148 estudios, se encontró que, aunque los varones mostraban una preferencia significativa por la agresión directa, diferencias de género en la agresión indirecta eran mínimas (Cuello & Oros, 2013).

La violencia se define como el abuso, agresión o daño físico, psicológico o sexual a otros (del Ángel & Barraza, 2017). Los estudios han revelado diferencias de género en la agresión: los hombres tienden a ser más agresivos de forma física y relacionalmente agresivos debido a factores anatómicos y psicológicos, mientras que las mujeres suelen ser más agresivas verbalmente. A pesar de niveles similares de agresión física y relacional, la agresión relacional puede afectar negativamente a las y los adolescentes (Martínez et al., 2017). Varios estudios respaldan estas tendencias, destacando la complejidad de la agresión y la necesidad de comprender las dinámicas de género en la violencia (Calvet et al., 2013; Molero et al., 2014).

La realidad del acoso escolar ha sido objeto de investigación extensa, revelando su capacidad para desencadenar consecuencias significativas durante la etapa educativa, como síntomas depresivos, ansiedad, quejas psicósomáticas y un bajo rendimiento académico en las víctimas (Bartolomé & Díaz, 2020). En síntesis, la violencia en el ámbito educativo, manifestada en diversas formas, muestra marcadas diferencias de género, convirtiendo su prevención y abordaje en prioridades fundamentales en la agenda educativa y de salud pública, abordando todos los niveles de enseñanza.

Este artículo se centra en la Unidad Académica de Educación y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit, abordando un desafío crítico que afecta no solo a esta institución, sino a muchas otras en México y el mundo: la violencia en el entorno educativo. Se profundiza en la compleja problemática de esta violencia, especialmente en el contexto de esta Unidad Académica, explorando las diferencias de género en la manifestación de la agresión y resaltando la necesidad imperiosa de investigar la violencia experimentada y ejercida por ambos sexos, considerando la perspectiva de género en la prevención e intervención en casos de violencia.

En enero de 2018, la Universidad Autónoma de Nayarit inauguró la Unidad Académica de Educación y Humanidades, que actualmente alberga a una comunidad activa de 95 docentes, 45 miembros administrativos y 850 estudiantes. Esta Unidad Académica destaca por su amplia variedad de programas de licenciatura que abarcan distintas áreas del conocimiento, reafirmando su compromiso con la formación integral y una educación de excelencia (Universidad Autónoma de Nayarit, 2019).

## 1. Metodología

En esta investigación, se examinó a estudiantes pertenecientes a la Unidad Académica de Educación y Humanidades de la Universidad Autónoma del Nayarit (UAN). La muestra incluyó a 735 estudiantes, de los cuales 588 (80%) eran mujeres y 147 (20%) eran hombres. La edad promedio de los participantes fue de 22 años, con un rango que varió desde los 17 hasta los 70 años. A todas las personas estudiantes se les administró el Inventario de Hostilidad de Buss Durkee (BDHI).

El Inventario de Hostilidad de Buss-Durkee 1957 (BDHI), un cuestionario de autoevaluación con 75 ítems verdadero-falso, evalúa la hostilidad mediante siete subescalas que abarcan diversas facetas. Estudios de Brad et al. (2014) y Castillo et al. (2014) revelan un coeficiente alfa de Cronbach para estas subescalas entre  $\alpha = .54$  y  $\alpha = .81$ . Además, tras analizar 250 artículos con el BDHI, se encontró una consistencia interna promedio variante de  $\alpha = .55$  a  $\alpha = .71$ , con una fiabilidad compuesta promedio de  $\alpha = .82$ .

Según Prado (2018) y Portabales, et al. (2015), estas subescalas incluyen agresividad física, agresividad indirecta, irritabilidad, negativismo, resentimiento, recelo o suspicacia, agresión verbal y culpa. La confiabilidad general del inventario de agresividad, evaluada con el alfa de Cronbach, fue de 0.45. En cuanto a la validez, se utilizaron el coeficiente de Pearson y el corrector de McNemar, revelando correlaciones como 0.30 en irritabilidad, 0.32 en agresividad verbal, 0.31 en agresividad indirecta, 0.27 en agresividad física, 0.32 en resentimiento y 0.29 en recelo o suspicacia.

### **Procedimiento**

En los primeros tres meses de 2022 se llevó a cabo un proceso de evaluación de herramientas psicológicas destinadas a la medición de la agresividad en estudiantes de nivel superior. En abril de 2022 se comenzó a digitalizar el Inventario de Hostilidad de Buss Durkee (BDHI) utilizando Formularios de Google, lo que simplificaría la administración, recopilación de datos y evaluación de resultados. Posteriormente, se envió el enlace al formulario BDHI por correo electrónico a la dirección de la Unidad Académica de Educación y Humanidades para su revisión y aprobación. Tras la aprobación de las y los directivos, se gestionaron los permisos necesarios para publicar y administrar el instrumento a través de la plataforma digital de la Unidad Académica de Educación y Humanidades de la UAN.

Durante los siguientes dos meses (mayo y junio de 2022), se presentó el Inventario de Hostilidad de Buss & Durkee a las y los estudiantes, explicando su propósito y cómo se usarían los datos. Se pidió su participación voluntaria y se aseguró la confidencialidad. Las respuestas se registraron entre junio de 2022 y julio de 2023.

Una vez recopilados los datos, se configuró una matriz en el *software* estadístico SPSS versión 25.0. Siguiendo las recomendaciones de Flores & Flores (2021), dado que la muestra consistió en 735 estudiantes y los datos no seguían una distribución normal ( $P < 0.05$ ) según las pruebas de Kolmogorov-Smirnov, se optó por aplicar pruebas de correlación de Spearman y T-student-Welch. El objetivo era analizar las correlaciones entre las subescalas del Inventario de Hostilidad de Buss Durkee en mujeres y hombres, así como identificar posibles diferencias entre ambos géneros en estas subescalas. Estos análisis condujeron a conclusiones específicas.

## **2. Resultados**

### **Análisis de T-student-Welch para Sub Escalas de BDHI por Género (Tabla 1).**

El análisis de la tabla 1 implica una comparación de las puntuaciones en las subescalas

del BDHI entre dos grupos: mujeres y hombres, utilizando el estadístico de prueba T-student-Welch. A continuación, se resumen las principales conclusiones del análisis.

La tabla revela que las desviaciones estándar (SD) en las subescalas y la puntuación total del Inventario de Hostilidad de Buss-Durkee (BDHI) son similares tanto para mujeres como para hombres. Además, se muestran las puntuaciones promedio en las distintas subescalas del BDHI para ambos géneros, junto con los puntos de corte establecidos para cada subescala en el BDHI. A continuación, se resumen los resultados clave.

- Para la subescala de “Agresividad Física,” el punto de corte es de 3. Las mujeres tienen una puntuación promedio de 2.46, mientras que los hombres tienen una puntuación promedio de 3. Esto sugiere que, en promedio, los hombres puntúan más alto en agresividad física que las mujeres.
- En la subescala de “Agresividad Indirecta”, el punto de corte es de 6. Las mujeres tienen una puntuación promedio de 4.03, mientras que los hombres tienen una puntuación promedio de 3.57. En este caso, las mujeres puntúan ligeramente más alto en agresividad indirecta en comparación con los hombres.
- Para la subescala de “Irritabilidad”, el punto de corte es de 6. Las mujeres tienen una puntuación promedio de 5.54, mientras que los hombres tienen una puntuación promedio de 5.27. Aquí, las mujeres puntúan ligeramente más alto en irritabilidad que los hombres.
- En la subescala de “Negativismo”, se menciona SPC, lo que indica que no existe un punto de corte específico en el BDHI. Las puntuaciones promedio son similares entre mujeres (2.14) y hombres (2.03).
- Para la subescala de “Resentimiento”, el punto de corte es de 2. Las mujeres tienen una puntuación promedio de 3.75, mientras que los hombres tienen una puntuación promedio de 3.24. Las mujeres puntúan más alto en resentimiento en promedio.
- En la subescala de “Recelo”, el punto de corte es de 2. Las mujeres tienen una puntuación promedio de 5.36, mientras que los hombres tienen una puntuación promedio de 5.03. Nuevamente, las mujeres puntúan ligeramente más alto en recelo que los hombres.
- Para la subescala de “Agresividad Verbal”, el punto de corte es de 6. Las mujeres tienen una puntuación promedio de 6.48, mientras que los hombres tienen una puntuación promedio de 5.97. Las mujeres puntúan más alto en agresividad verbal en promedio.
- En la subescala de “Culpa”, se menciona “SPC”, lo que indica que no existe un punto de corte específico en el BDHI. Las puntuaciones promedio son similares entre mujeres (4.44) y hombres (4.20).
- En cuanto a la “Puntuación Total”, el punto de corte es de 27. Las mujeres tienen una puntuación promedio de 34.22, mientras que los hombres tienen una puntuación promedio de 32.32. En promedio, las mujeres puntúan más alto en la puntuación total.

Estos resultados proporcionan una visión general de las diferencias en las puntuaciones promedio entre mujeres y hombres en las diferentes subescalas del BDHI y la puntuación total.

**Tabla 1. Resultados de análisis T-student-Welch**

Sub BDHI	escala	Punto de corte	Mujeres				Hombres			
			$\bar{x}$	SD	F	P Valor	$\bar{x}$	SD	F	P Valor
Agresividad física		3	2.46	1.80	2.91	0.09	3.00	1.73	2.91	0.09
Agresividad indirecta		6	4.03	1.44	11.5	0.00	3.57	1.68	11.57	0.00
Irritabilidad		6	5.54	2.24	0.56	0.45	5.27	2.33	0.56	0.45
Negativismo	SPC		2.14	1.47	0.94	0.33	2.03	1.53	0.94	0.33
Resentimiento		2	3.75	2.11	6.48	0.01	3.24	1.85	6.48	0.01
Recelo		2	5.36	2.29	0.01	0.93	5.03	2.39	0.01	0.93
Agresividad verbal		6	6.48	2.36	0.48	0.49	5.97	2.33	0.48	0.49
Culpa	SPC		4.44	2.37	0.63	0.43	4.20	2.46	0.63	0.43
Puntuación total		27	34.22	12.01	0.00	0.95	32.32	12.05	0.00	0.95

\* SPC = No existe punto de corte descrito en BDHI.

Fuente: elaboración propia

### Correlación de Spearman entre Subescalas de BDHI para población general (Mujeres y hombres) (Tabla 2).

La tabla 2 muestra las correlaciones de Spearman entre diferentes subescalas del BDHI (Buss-Durkee Hostility Inventory) en una población general, que incluye tanto mujeres como hombres. Las correlaciones son significativas a un nivel de 0.01 (bilateral), lo que indica una fuerte asociación entre las subescalas. A continuación, se detallan las correlaciones encontradas:

- Agresividad física está correlacionada positivamente con todas las demás subescalas, con correlaciones que oscilan entre 0.33 y 0.46. Esto sugiere que las personas que informan de una mayor agresividad física también tienden a mostrar niveles más altos de agresividad en otras dimensiones.
- Agresividad indirecta muestra correlaciones positivas significativas con las demás subescalas, aunque estas correlaciones son más bajas que las de Agresividad física.
- Irritabilidad está correlacionada positivamente con todas las subescalas, siendo más fuerte la correlación con Negativismo (0.52). Esto sugiere que las personas que se sienten irritables también tienden a ser más negativas.
- Negativismo presenta correlaciones positivas significativas con todas las demás subescalas, aunque estas correlaciones son menos fuertes que las de Irritabilidad.



- Resentimiento muestra correlaciones positivas con todas las subescalas, aunque más fuerte con Irritabilidad (0.60) y Negativismo (0.48).
- El recelo muestra una correlación positiva con todas las subescalas, siendo la correlación más pronunciada con el resentimiento (0.58). Esto indica que las personas que reportan niveles elevados de recelo, es decir, aquellas que se muestran constantemente cautelosas respecto a las actitudes y comentarios de los demás, también tienden a experimentar sentimientos de resentimiento.
- Agresividad verbal presenta correlaciones positivas con todas las subescalas, siendo la correlación más fuerte con Irritabilidad (0.56) y Resentimiento (0.53).
- Culpa muestra correlaciones positivas con todas las subescalas, siendo más fuerte la correlación con Resentimiento (0.63).

En resumen, estas correlaciones sugieren que las diferentes dimensiones de hostilidad y agresión evaluadas por el BDHI están interrelacionadas en la población general. Por ejemplo, la agresividad física, la agresividad verbal, la irritabilidad, el negativismo y el resentimiento tienden a estar asociados entre sí. Estos hallazgos pueden proporcionar información valiosa sobre la dinámica de la hostilidad y la agresión en este sector de población.

**Tabla 2. Correlaciones de Spearman entre subescalas del BDHI en población general (Mujeres y hombres).**

	1	2	3	4	5	6	7	8
1.- Agresividad física	1.00							
2.- Agresividad indirecta	0.33**	1.00						
3.- Irritabilidad	0.46**	0.43**	1.00					
4.- Negativismo	0.40**	0.29**	0.52**	1.00				
5.- Resentimiento	0.40**	0.37**	0.60**	0.48**	1.00			
6.- Recelo	0.36**	0.35**	0.50**	0.35**	0.58**	1.00		
7.- Agresividad verbal	0.40**	0.37**	0.56**	0.48**	0.53**	0.48**	1.00	
8.- Culpa	0.38**	0.35**	0.55**	0.39**	0.63**	0.51**	0.54**	1.00

\*\* La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia

### Correlaciones de Spearman entre Subescalas de BDHI para Mujeres (Tabla 3)

La tabla 3 muestra las correlaciones de Spearman entre las subescalas del BDHI en una población femenina. Todas las correlaciones son significativas a un nivel de 0,01 (bilateral), lo que indica relaciones estadísticamente significativas entre las subescalas. A continuación, se detallan las correlaciones encontradas:

- Agresividad física muestra correlaciones positivas significativas con todas las demás subescalas, con valores que van desde 0.36 a 0.46. Esto sugiere que las mujeres que informan de una mayor agresividad física también tienden a mostrar niveles más altos de otras formas de agresión.

- Agresividad indirecta también se correlaciona positivamente con las demás subescalas, aunque las correlaciones son más bajas en comparación con Agresividad física.
- Irritabilidad está correlacionada positivamente con todas las subescalas, siendo la correlación más fuerte con Negativismo (0.51). Esto indica que las mujeres que se sienten irritables también tienden a mostrar tendencias negativas.
- Negativismo muestra correlaciones positivas significativas con todas las demás subescalas, aunque estas correlaciones son menos fuertes que las de Irritabilidad.
- Resentimiento está correlacionado positivamente con todas las subescalas, con la correlación más fuerte con Irritabilidad (0.60) y Negativismo (0.48).
- Recelo presenta correlaciones positivas con todas las subescalas, siendo la correlación más fuerte con Resentimiento (0.59). Esto sugiere que las mujeres que informan altos niveles de recelo también tienden a sentir resentimiento.
- Agresividad verbal tiene correlaciones positivas significativas con todas las subescalas, siendo la correlación más fuerte con Irritabilidad (0.57) y Resentimiento (0.53).
- Culpa muestra correlaciones positivas con todas las subescalas, siendo la más fuerte la correlación con Resentimiento (0.63).

En resumen, estas correlaciones sugieren que, en la población femenina, las diferentes dimensiones de hostilidad y agresión evaluadas por el BDHI están interrelacionadas. Las mujeres que muestran una forma de hostilidad o agresión tienden a mostrar también otras formas de hostilidad y agresión. Estos hallazgos pueden ser relevantes para comprender la dinámica de la hostilidad y la agresión en las mujeres y pueden tener implicaciones en la identificación y el abordaje de estos comportamientos.

**Tabla 3. Correlaciones de Spearman entre las subescalas del BDHI en población femenina.**

	1	2	3	4	5	6	7	8
1.- Agresividad física	1.00							
2.- Agresividad indirecta	0.36**	1.00						
3.- Irritabilidad	0.46**	0.39**	1.00					
4.- Negativismo	0.44**	0.28**	0.51**	1.00				
5.- Resentimiento	0.42**	0.35**	0.60**	0.48**	1.00			
6.- Recelo	0.37**	0.35**	0.50**	0.38**	0.59**	1.00		
7.- Agresividad verbal	0.43**	0.35**	0.57**	0.50**	0.53**	0.51**	1.00	
8.- Culpa	0.39**	0.33**	0.52**	0.38**	0.63**	0.51**	0.54*	1.00

\*\* La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia

### Correlaciones de Spearman entre Subescalas de BDHI para Hombres (Tabla 4)

La tabla 4 muestra las correlaciones de Spearman entre las subescalas del BDHI en una población de hombres. Todas las correlaciones son significativas a un nivel

de 0,01 (bilateral), lo que indica relaciones estadísticamente significativas entre las subescalas. A continuación, se describen las correlaciones encontradas:

- Agresividad física está correlacionada positivamente con todas las demás subescalas, con valores que oscilan entre 0.30 y 0.52. Esto sugiere que los hombres que informan de una mayor agresividad física también tienden a mostrar niveles más altos de otras formas de agresión.
- Agresividad indirecta también se correlaciona positivamente con las demás subescalas, aunque las correlaciones son más bajas en comparación con Agresividad física.
- Irritabilidad está correlacionada positivamente con todas las subescalas, siendo la correlación más fuerte con Culpa (0.65). Esto sugiere que los hombres que se sienten irritables también tienden a sentirse culpables.
- Negativismo muestra correlaciones positivas significativas con todas las demás subescalas, aunque estas correlaciones son menos fuertes que las de Irritabilidad.
- Resentimiento está correlacionado positivamente con todas las subescalas, pero muestra correlación más fuerte con Irritabilidad (0.59).
- Recelo presenta correlaciones positivas con todas las subescalas, aunque las correlaciones con Agresividad física (0.36) y Resentimiento (0.53) son más fuertes.
- Agresividad verbal tiene correlaciones positivas significativas con todas las subescalas, siendo la correlación más fuerte con Irritabilidad (0.54) y Resentimiento (0.47).
- Culpa muestra correlaciones positivas con todas las subescalas, siendo más fuerte la correlación con Irritabilidad (0.65) y Resentimiento (0.62).

En resumen, estas correlaciones sugieren que, en la población masculina, al igual que en las poblaciones generales y femeninas, las diferentes dimensiones de hostilidad y agresión evaluadas por el BDHI están interrelacionadas. Los hombres que muestran una forma de hostilidad o agresión tienden a mostrar también otras formas de hostilidad y agresión. Estos hallazgos pueden ser relevantes para comprender la dinámica de la hostilidad y la agresión en los hombres y pueden tener implicaciones en la identificación y el abordaje de estos comportamientos.

**Tabla 4. Correlaciones entre Subescalas de BDHI para Hombres.**

HOMBRES	1	2	3	4	5	6	7	8
1.- Agresividad física	1.00							
2.- Agresividad indirecta	0.30**	1.00						
3.- Irritabilidad	0.52**	0.53**	1.00					
4.- Negativismo	0.33**	0.33**	0.53**	1.00				
5.- Resentimiento	0.38**	0.44**	0.59**	0.48**	1.00			
6.- Recelo	0.36**	0.35**	0.47**	0.24**	0.53**	1.00		
7.- Agresividad verbal	0.37**	0.41**	0.54**	0.43**	0.47**	0.35**	1.00	
8.- Culpa	0.38**	0.39**	0.65**	0.43**	0.62**	0.51**	0.52**	1.00

\*\* La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia

## I DISCUSIÓN

Según investigaciones recientes, se destacan diferencias notables en la expresión de la agresión en hombres y mujeres, una tendencia más marcada hacia la agresión física en hombres (Mujeres = 2.46, Hombres = 3.00), mientras que las mujeres muestran una mayor predilección por la agresión verbal (Mujeres = 6.48, Hombres = 5.97) (Tabla 1).

Esta tendencia ha sido consistente en estudios previos (Carrillo, 2020). Además, investigaciones como las de Molero et al. (2014), Ahsan (2015), Molero et al. (2016), Tankamani & Jalali (2017), Sánchez et al. (2011), entre otros, han explorado la presencia de violencia basada en género y conflictos dentro de entornos universitarios. Por otro lado, estudios centrados en adolescentes, como los realizados por Calvet et al. (2013), Giménez et al. (2014), Zurita et al. (2015), Martínez et al. (2017), Baktygali et al. (2019), han examinado la agresividad en ambientes educativos de diferentes regiones de España.

En términos generales, los resultados de la investigación de Prado (2018) con estudiantes de secundaria, no se observan diferencias significativas en la agresión basada en género. Esto sugiere que, en situaciones provocadoras, las diferencias de género se reducen y, en formas menos graves de agresión, como insultos o golpes, las mujeres no son menos agresivas que los hombres.

Contrariamente a lo expuesto previamente, el estudio llevado a cabo por Zamudio et al. (2017) revela que, en el caso de estudiantes universitarios, aunque no se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en lo que respecta a la agresión física, los hombres infligían daños más graves a las mujeres. Este hallazgo desafía la percepción común de que el acoso escolar se atribuye mayoritariamente a los hombres y resalta la necesidad de abordarlo desde una perspectiva de género. Además, se discuten los resultados de las correlaciones de Spearman que muestran conexiones sólidas entre las diversas dimensiones del BDHI tanto en mujeres como en hombres. Todas las subescalas del BDHI mostraron correlaciones significativas entre sí con un alto nivel de confianza (99% de confianza bilateral) en ambos grupos. Esto indica una relación sólida entre “Agresividad Física” y las demás subescalas. Estos resultados respaldan las teorías planteadas por Velasco et al. (2015) y Chacón et al. (2015), las cuales desafían la creencia común de que el acoso y la agresión física son predominantemente comportamientos masculinos, sugiriendo que las mujeres también pueden llevar a cabo actos agresivos, aunque de manera más sutil y disimulada.

La discusión de Nicholls et al. (2009) plantea que, aunque las mujeres suelen ser menos violentas que los hombres, desempeñan un papel significativo en la generación de violencia en diversos contextos, incluso si causan menos daño físico. El aumento de la violencia entre mujeres tiene graves consecuencias a largo plazo. Esto desafía la creencia de que la agresión está inherentemente ligada a un género en particular. Siguiendo esta línea de reflexión, el estudio de Velasco et al. (2015) enfatiza cómo

las agresiones físicas, tradicionalmente atribuidas a los hombres, a menudo dejan huellas físicas evidentes y son más visibles en su manifestación. Esto plantea una pregunta intrigante: ¿Es realmente el acoso escolar un fenómeno predominantemente masculino, o acaso las consecuencias físicas simplemente atraen más atención que las formas de violencia indirecta, generalmente más sutiles, empleadas por las mujeres? Esta perspectiva cuestiona la creencia convencional de que el acoso escolar es un fenómeno esencialmente masculino y sugiere que las mujeres también pueden actuar como víctimas o perpetradoras, aunque su agresión tiende a manifestarse de manera más encubierta.

En conclusión, los resultados de este estudio ilustran la complejidad de la agresión en relación con el género y subrayan la importancia de abordarla desde una perspectiva inclusiva y equitativa. Reconocer que tanto hombres como mujeres pueden estar involucrados en estas conductas y que la manera en que expresan la agresión puede variar debido a las normas de género lo cual de acuerdo con los estereotipos arraigados en nuestra sociedad es esencial para abordar este problema de manera efectiva y promover entornos educativos seguros para todos.

## I REFERENCIAS

- Ahsan, M. (2015). Physical, verbal, anger and hostility aggressiveness in university's physical education students. *International Journal of Sports and Physical Education*, 1(2), 20-23. Recuperado de <https://www.arcjournals.org/pdfs/ijspe/v1-i2/4.pdf>
- Baktygali, A., Akhtaeva, N., & Sadykova, N. (2019). Gender differences in the manifestation of aggressive behavior in adolescents. *The Journal of Psychology & Sociology*. 68(1), 11-22. DOI: <https://doi.org/10.26577/JPSS.2019.v68.i1.02>
- Barredo, D. (2017). La violencia de género em Ecuador: un estudio sobre los universitarios. *Estudos Feministas*, 25(3), 1313-1327. DOI: <https://doi.org/10.1590/1806-9584.2017v25n3p1313>
- Bartolomé, R., & Díaz, E. (2020). Apoyo social y autopercepción en los roles del acoso escolar. *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 36(1), 92-101. DOI: <https://doi.org/10.6018/analesps.301581>
- Brad, C., Coupland, R., & Olver, M. (2014). An examination of mental health, hostility, and typology in homicide offenders. *Homicide Studies*, 18(4), 323-341. DOI: <http://dx.doi.org/10.1177/1088767914521416>
- Calvet, M., et al. (2013). Adicción a la internet y agresividad en estudiantes de secundaria del Perú. *Revista de Investigación en Psicología*, 16(1), 75-93. DOI: <https://doi.org/10.15381/rinvp.v16i1.3920>
- Cañas, E. (2017). Acoso escolar: características, factores de riesgo y consecuencias. *Revista Doctorado UMH*, 3(1), p7. DOI: <https://doi.org/10.21134/doctumh.v3i1.1371>
- Carrillo, M. (2015). Violencia escolar: un problema complejo. *Ra Ximhai*, 11(4), 493-509. DOI: <https://doi.org/10.35197/rx.11.01.e2.2015.36.ma>
- Carrillo, R. (2020). El acoso laboral: un monstruo que acecha a docentes de la Universidad de Guanajuato. *El Cotidiano*, 35(220), 71-82.
- Castillo, D., et al. (2014). Externalizing and internalizing subtypes of posttraumatic psychopathology and anger expression. *Journal of Traumatic Stress*, 27(1), 108-111. DOI: <https://doi.org/10.1002/jts.21886>
- Cervera, C. et al. (2021). Mas que una Torre de Babel: un estudio sobre violencia en entornos universitarios. *Jóvenes en la Ciencia*, 10. ISSN 2395-9797. Recuperado de <https://www.jovenesenlaciencia.ugto.mx/index.php/jovenesenlaciencia/article/view/3391>
- Chacón, R., et al. (2015). Relación entre bullying, género y actividad física: estudio en escolares de la provincia de granada. *Trances: Transmisión del conocimiento educativo y de la salud*, 7(6), 791-810. Recuperado de: [https://fb39c223-56a9-4ed3-91f4-073579bde094.filesusr.com/ugd/fa6be1\\_ad1246aba57c437db1001b9fac1f6e3a.pdf](https://fb39c223-56a9-4ed3-91f4-073579bde094.filesusr.com/ugd/fa6be1_ad1246aba57c437db1001b9fac1f6e3a.pdf)
- Conde, S., & Delgado, M. (2020). Percepciones del alumnado sobre diferentes tipos de violencia. *Adaptación y validación del CUVE3 - ESO al contexto universitario*. *Revista de Investigación Educativa*, 38(2), 567-581. DOI: <https://doi.org/10.6018/rie.364431>
- Cuello, M., & Oros, L. (2013). Adaptación de una escala de agresividad física, verbal y relacional para niños argentinos de 9 a 13 años. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 2(36), 209-229. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4596/459645436011.pdf>
- del Ángel, M., & Barraza, A. (2017). Violencia mutua en el noviazgo: perfil psicosocial víctima-victimario en universitarios. *Psicología y Salud*, 27(2), 231-244. Recuperado de: <https://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/2536/4418>
- Flores, C., & Flores, K. (2021). Pruebas para comprobar la normalidad de datos en procesos productivos: anderson-darling, ryan-joiner, shapiro-wilk y kolmogórov-smirnov.

- Societas, 23(2), 83-106. Recuperado a partir de <https://matriculapre.up.ac.pa/index.php/societas/article/view/2302>.
- Gallegos, J., et al. (2016). Funcionamiento familiar y su relación con la exposición a la violencia en adolescentes mexicanos. *Acción psicológica*, 13(2), 69-78. DOI: <https://doi.org/10.5944/ap.13.2.17810>
- Giménez, C., et al. (2014). Roles de género y agresividad en la adolescencia. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 373-382. DOI: <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v2.452>
- Jaramillo, C., & Canaval, G. (2020). Violencia de género: Un análisis evolutivo del concepto. *Universidad y Salud*, 22(2), 178-185. DOI: <https://doi.org/10.22267/rus.202202.189>
- López, E., & Rubio, D. (2020). Reflexiones sobre la violencia intrafamiliar y violencia de género durante emergencia por COVID-19. *CienciAmérica*, 9(2), 312-321. DOI: <http://dx.doi.org/10.33210/ca.v9i2.319>
- Lorente, M. (2020). Violencia de género en tiempos de pandemia y confinamiento. *Revista Española de Medicina Legal*, 46(3), 139-145. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.reml.2020.05.005>
- Martínez, A., et al. (2017). Actividad física y conductas agresivas en adolescentes en régimen de acogimiento residencial. *Suma Psicológica*, 24(2), 135-141. <https://doi.org/10.1016/j.sumpsi.2017.02.002>
- Molero, M., et al. (2014). Rendimiento académico y conducta agresiva en estudiantes universitarios. *European Journal of Child Development, Education and Psychopathology*, 2(2), 69-79. Recuperado de: [https://revistas.uautonoma.cl/index.php/ejpad/article/view/700/pdf\\_16](https://revistas.uautonoma.cl/index.php/ejpad/article/view/700/pdf_16)
- Molero, M., et al. (2016). Conductas agresivas, antisociales y delictivas en función del género y el rendimiento académico. *Revista de Psicología y Educación*. 11(2), 25-42. Recuperado de: <https://www.rpye.es/pdf/138.pdf>
- Nicholls, T., et al. (2009). Aggression: gender differences. *Wiley Encyclopedia of Forensic Science*. DOI: <https://doi.org/10.1002/9780470061589.fsa223>
- Organización Mundial de la Salud. (2021, 8 y 9 de marzo). La violencia contra la mujer es omnipresente y devastadora: la sufren una de cada tres mujeres. Recuperado de <https://www.who.int/es/news/item/09-03-2021-devastatingly-pervasive-1-in-3-women-globally-experience-violence> y <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>
- Portabales, L., et al. (2015). Niveles de hostilidad en pacientes con cardiopatía: mejoría asociada a su participación en un programa de rehabilitación cardiaca multidisciplinar. En: *Proceedings of 8th International and 13th National Congress of Clinical Psychology*. Granada, España. 9-15. Recuperado de: [https://www.aepc.es/PsClinicaX/PROCEEDING\\_2015/2\\_ProceedingEditado.pdf](https://www.aepc.es/PsClinicaX/PROCEEDING_2015/2_ProceedingEditado.pdf)
- Prado, M. (2018). Agresividad y estado emocional en estudiantes de Instituciones Educativas de Lima Metropolitana. *Revista de investigación en psicología*, 21(1), 101-118. DOI: <http://dx.doi.org/10.15381/rinvp.v21i1.15116>
- Sánchez, A., Moreira, V., & Mirón, L. (2011). Sexo, género y agresión. Análisis de la relación en una muestra de universitarios. *Boletín de Psicología*, 101, 35-50. Recuperado de: <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N101-3.pdf>
- Sánchez, M., Zagalaz, M., & Cachón, J. (2018). Análisis de las conductas violentas en la escuela en función del género y el tipo de Centro. *ESPHA*, 2(1), 16-29. DOI: <https://doi.org/10.30827/Digibug.49834>
- Tankamani, N., & Jalali, M. (2017). A Comparative aggressiveness and assertiveness in coping

- styles students. *International Journal of Applied Behavioral Sciences*, 4(2), 8-12. DOI: <https://doi.org/10.22037/ijabs.v4i2.15591>
- Trujillo, M., & Pastor, I. (2021). Violencia de género en estudiantes universitarias: Un reto para la educación superior. *Psicoperspectivas*, 20(1), 83-94. DOI <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue1-fulltext-2080>
- Universidad Autónoma de Nayarit (2019). Plan de Desarrollo de Unidad Académica de Educación y Humanidades. Recuperado de: <https://eyh.uan.mx/desc/docs/planes-des-2019.pdf>
- Vázquez, A., López, G., & Torres, I. (2021). La violencia de género en las instituciones de educación superior: elementos para el estado de conocimiento. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 51(2), 299-326. DOI: <https://doi.org/10.48102/rlee.2021.51.2.382>
- Velasco, J., Amado, B., & Novo, M. (2015). Diferencias de género en las conductas de acoso escolar. En: Congreso Internacional e Interuniversitario contra la Pobreza Infantil en el Mundo. Huelva, España, 1523-1539.
- Velásquez, C., et al. (2014). Agresión entre pares y bienestar psicológico en estudiantes de una universidad pública de Lima Metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología*, 17(2), 93-115. DOI: <https://doi.org/10.15381/rinvp.v17i2.11260>
- Zamudio, F., et al. (2017). Violencia de género sobre estudiantes universitarios(as). *Convergencia*, 24(75), 133-157. DOI: <https://doi.org/10.29101/crcs.v0i75.3726>
- Zurita, F., et al. (2015). Conductas agresivas y de Bullying desde la perspectiva de actividad física, lugar de residencia y género en adolescentes de Granada. *Revista Complutense de Educación*, 26(3), 527-542. DOI: [https://doi.org/10.5209/rev\\_RCED.2015.v26.n3.43996](https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2015.v26.n3.43996)

**Citar este artículo | Cite this paper:**

Tapia, et al., (2023). Evaluación de la agresividad en estudiantes universitarios: Un análisis de correlaciones y diferencias de género. <https://inter-acciones.uan.mx/index.php/revista/index>

